

UN CAMBIO EN LA TEMPERATURA LIRICA DOMINICANA EN EL SIGLO XX

Por Alberto Baeza Flores

Una Constatación en una mirada conjunta

Si se observa, en una mirada conjunta, el desarrollo de la poesía dominicana en el siglo XX, se podrá constatar que en los cinco años del trabajo de *La Poesía Sorprendida* se produce un cambio en la temperatura poética dominicana que se manifiesta desde varios aspectos o niveles de la construcción interna de la poesía.

Los epítetos, la adjetividad, en el poema, adquieren una gran variedad de registros y una multiplicidad de tonos que van desde los últimos epítetos postumistas, a través de Rafael Américo Henríquez y Manuel Llanes, hasta la intensidad de los epítetos sobrerrealistas, donde figuran los aportes de Franklin Mieses Burgos, Aída Cartagena Portalatín, Freddy Gatón Arce, sin desconocer que otros miembros del grupo realizan contribuciones dentro de esta corriente.

Para los Poetas de *La Poesía Sorprendida* trabajan, además, dentro del neopopulismo o formas neopopulares de la poesía, y neoclásicas, como es el caso de Mariano Lebrón Saviñón. En cuanto a formas cada vez más hacia la poesía pura, es necesario pensar, por ejemplo, en aportes de Franklin Mieses Burgos y en Antonio Fernández Spéncer, que se inicia como un poeta de un caudal de imágenes, que parece venir desde experiencias creacionistas de Vicente Huidobro pero que va, francamente, hacia unas formas cada vez más dentro del gran aporte de la poesía española, desde el siglo de Oro hasta una gran poesía del siglo XX (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, y otros, entre los que no cuento a García Lorca, porque su tono es demasiado personal y su influencia en la poesía dominicana ya había pasado cuando aparece *La Poesía Sorprendida* salvo el García Lorca de *Poeta en Nueva York*, mostrado por dicho movimiento.

Pero no es solamente en el epíteto donde puede constatarse este cambio de la temperatura poética dominicana en este siglo, debido a los aportes de *La Poesía Sorprendida*. Tenemos, especialmente, el clima que crean las imágenes en general. El movimiento promueve una verdadera tempestad de metáforas, de símiles, dentro de la lírica dominicana, que parece casi irrepetible, en intensidad y acumulación, si se mira desde una gran perspectiva, el siglo lírico actual, en la República Dominicana.

La riqueza de recursos, dentro de este lenguaje figurado que es la poesía, es palpable, si se examina el aporte de *La Poesía Sorprendida*. Esto me parece que debe ser subrayado porque ocurre un cambio en la intensidad del poema, en esa descarga eléctrica que sucede siempre dentro de los componentes de su estructura interior. En adelante no es posible escribir como se escribía “antes” de *La Poesía Sorprendida*.

Lo que ocurrirá, después es que, según las tendencias, los poetas siguientes buscarán en otras vertientes, además de *La Poesía Sorprendida*. Se iniciará —como reacción, y en parte— una nueva evaluación de recursos de naturalidad cotidiana, de “descuidos” parecida a como los postumistas reaccionaron frente a las formas, sonidos, colores y vibraciones de los modernistas dominicanos. Pero esa nueva recapitulación desde el Postumismo y los poetas independientes —consciente o subconscientemente— no dejará de tomar en cuenta el rigor exigido por los poetas de *La Poesía Sorprendida* y los puntos de vista de ellos frente a los postumistas, en cuanto a la necesidad de la revisión profunda de la herencia, que los “sorprendidos” exigían.

El tono de la poesía social o de compromiso sociopolítico será mucho más abierto después, en la medida que cambien las circunstancias del espacio-tiempo histórico y que no sea necesario hablar con demasiados símbolos y “secretos”, motivados por el rigor estatal y la censura imperante bajo el trujillismo.

Lo que me parece importante es que hay lenguaje “antes” y otro lenguaje “después” de *La Poesía Sorprendida* y esto puede advertirse en los poetas que aparecen en 1948, en *El Silbo Vulnerado*, en *Brigadas Líricas* y en *Testimonio*. Todos estos poetas tienen una herencia muy viva y muy inmediata, a la que pueden tomar en cuenta ya bien para tomar ella lo que les parece útil, o ya bien para proyectar, a partir de esta herencia, nuevas formas y renovar los temas y los tonos, readaptándolos o contradiciéndolos.

El aporte de *La Poesía Sorprendida* hay que matizarlo, necesariamente. Tratándose de problemas de apreciación poética, las situaciones no son tan extremas, no es un blanco-negro, un si-no. Hay matices. Los matices podemos considerarlos si pensamos en el aporte de las tropas del grupo de poetas independientes que constituyen Tomás Hernández Franco, Héctor Inchaústegui Cabral, Manuel del Cabral, Pedro Mir, especialmente. Podemos agregar a Guzmán Carretero. Y podemos pensar, también, que hay un aporte de figuras de lenguaje, importantes, dentro del escenario dominicano, de parte de Moreno Jiménez, Andrés Avelino y Zorrilla. El conjunto de todos estos poetas representa, también, una especie de galaxia de recursos y conquistas para la estructura del poema. Y esto es innegable.

¿Dónde está, entonces, la valoración del aporte de *La Poesía Sorprendida* en este terreno? Me parece que se trata de una pluralidad de intensidades y de una concentración de un trabajo conjunto que se manifiesta desde una instantánea explosión creadora, desde una labor muy cohesionada y consistente en el grupo y, muy efectiva, a causa de esta coherencia.

La “onda” de *La Poesía Sorprendida* es muy intensa, es muy viva y extremadamente resplandeciente, eficaz y comunicativa. Es como la onda que produce el despegue de una nave espacial.

Compañía que honra para siempre

La Poesía Sorprendida, encontró en hora temprana y oportuna esa compañía, comprensión y simpatía, de grandes creadores literarios que en las horas difíciles de la revista y las ediciones, se constituirían por su hombradía y prestigio mundial, en las garantías para la supervivencia de *La Poesía Sorprendida* y de sus creadores. Las situaciones no eran fáciles en lo interior de la República Dominicana. En lo Exterior se vivían los años de la segunda gran guerra mundial. Una vez más debo referirme al lema de “Poesía con el hombre universal”, que era la aspiración hacia el enlace con el exterior, a “sacar” el problema dominicano de su encierro —y, naturalmente, a la poesía dominicana—. Esta voluntad de enlace —sin disminuir el acento nacional dominicano, como quedó establecido en su declaración inicial— era una voluntad de futuro, hacia un mundo más justo, mejor, con justicia y libertad, exento del terror y la tiranía.

Estos grandes amigos de *La Poesía Sorprendida* fueron un amparo desde el exterior y quisieron que su voz estuviera en las

páginas de la revista, para que se supiera, dentro de la República Dominicana, esta presencia y esta adhesión.

Sería necesario recordar, en primer término, la ayuda prestada a *La Poesía Sorprendida* por el poeta de izquierda norteamericana Archivald MacLeish cuya "Estrella Polar para este año" fue traducida para el número V, centenario de la Independencia Dominicana. El contacto con MacLeish fue valioso. Era el Director de la Biblioteca del Congreso. Fue el protector del gran poeta Saint John Perse, cuya nacionalidad francesa le había sido negada por el régimen pro nazi de Vichy.

Muerto Antonio Machado en el exilio de Couillure, la voz de Juan Ramón Jiménez se levantaba como la del más significativo y prestigioso maestro de la poesía en lengua española. Era el más alto poeta del exilio republicano español. Su apoyo a *La Poesía Sorprendida* fue muy significativo. En Selección de Cartas (1899-1958), Barcelona, España, 1973, Ediciones Picasso, Colección "La Esquina", 418 pgs., en las páginas 237 y 238 está la carta de Juan Ramón Jiménez de adhesión a *La Poesía Sorprendida*. Algunos de sus párrafos son extremadamente significativos:

"Es verdaderamente extraordinario el esfuerzo y la consecución que supone esa revista en "La Española", por donde nosotros pasamos y cuyo ambiente de pueblo andaluz respiré un día.

"Entre los escritos en verso y prosa he encontrado una calidad general sorprendente y un entusiasmo conmovedor; y para mí es un gozo recibir estos cuadernos. Lo último que tuve fue un paquete donde me repetía usted algunos números que ya tenía y con otros nuevos, hasta el de abril de 1944 y folletos particulares de A.F.S., A.C.P., F.M.B., M.V., F.G.A., R.A.H., F.F.G. Todo lo he leído y lo guardo. Y los números repetidos los he dado a personas que se han interesado en ellos.

"Si ustedes siguen publicando la revista le enviaré algo mío con mucho gusto. Estos años pasados he tenido una salud un poco vacilante pero ahora estoy trabajando otra vez como en mi juventud".

Cobraba especial significación el adjetivo utilizado por Juan Ramón Jiménez para referirse a los poetas de *La Poesía Sorprendida*: "Con recuerdos muy cariñosos a todos esos heroicos poetas le abraza su amigo J.R.J."

Juan Ramón Jiménez envió a *La Poesía Sorprendida*, desde

Washington D.C., uno de los poemas que después recogerían las antologías sobre Juan Ramón Jiménez y es una de las piezas líricas más altas del poeta que sería Premio Nóbel de Literatura en 1956: “Mensajera de la Estación Total”, que publicó *La Poesía Sorprendida* en su número XV, de junio y julio de 1945.

Pedro Salinas y Jorge Guillén, otros dos clásicos contemporáneos del exilio republicano o español, los dos grandes poetas profesores, cuya importancia lírica no hizo sino crecer con los años, hacia una maestría absoluta, enviaron —desde San Juan de Puerto Rico, Salinas; y desde, Wellesley, Massachusetts, Jorge Guillén—, dos poemas de calidad antológica para el número del primer aniversario de *La Poesía Sorprendida*: “La desterrada”, Pedro Salinas; y “Eminencia”, Jorge Guillén.

Pedro Salinas se reunió en la capital dominicana con los poetas de *La Poesía Sorprendida*. Compartió sus inquietudes, les escuchó y aconsejó. A Pedro Salinas debe *La Poesía Sorprendida* el título de la sección “Pasado del Presente” a partir del número X.

La correspondencia, tanto con Salinas como con Guillén, fue siempre alentadora para *La Poesía Sorprendida*. La generosidad del gran poeta de *Cántico* se hizo aún más extrema al ceder a *La Poesía Sorprendida* la prioridad para editar *Tercer Cántico*, lo que hizo *La Poesía Sorprendida* en su colección “El desvelado solitario” en 1944, con un homenaje a Jorge Guillén, que tanto lo merecía, de los poetas del grupo dominicano.

La visita de André Bretón a los poetas de *La Poesía Sorprendida* y la reunión de Bretón con ellos en casa del pintor y escritor suprarrealista español del exilio, Eugenio Fernández Granell, uno de los fundadores y directores de *La Poesía Sorprendida*, está recogida en una fotografía que ha sido muy reproducida por el valor histórico literario que contiene. En el número 17 -enero a abril de 1946— en momentos muy difíciles para *La Poesía Sorprendida* hay constancia, en una nota, de la dhesión de Bretón. Copio un párrafo:

“André Bretón nos señaló la importancia y la significación de nuestra revista, la cual en el momento en que los valores de la cultura estaban azotados por vientos peligrosos y a punto de naufragar, lanzaba al mundo su lema: “Poesía con el Hombre Universal”. Esta labor hay que darla a conocer en Europa, nos dijo el creador del surrealismo. “Pueden estar ustedes seguros que en hispanoamérica no existe una revista de tan noble calidad”. “Muchos de sus colaboradores gozan de renombre universal”.

La otra adhesión y compañía de alta categoría significativa vino de *La Poesía Sorprendida*, manuscrita por Gabriela Mistral —que sería Premio Nóbel de Literatura—. El mensaje de Gabriela Mistral fue enviado por ésta en la parte interior de una tarjeta de Navidad. He reproducido su texto caligráfico, fotografiado, en la iconografía de mi *Poesía en el Tiempo*, Barcelona, 1975. Epoca y Ser. Poetas Hispanoamericanos. Lo he citado y comentado en pp. 703 y 704 del tomo II de esta obra *La Poesía Dominicana en el Siglo XX*.

Al revisar las páginas de *La Poesía Sorprendida* podrán encontrarse otras colaboraciones y adhesiones de calidad, llegadas tanto de las dos Américas como desde Europa. Lo que deseaba significar, simplemente, es la honradora amistad que significó para la revista y el quehacer del grupo, el respaldo a su acción recibido por creadores de la calidad de Archibald MacLeish, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, André Bretón y Gabriela Mistral.

Lo que se diga en favor o en contra de un movimiento literario no le quitará ni le agregará lo que representa el valor en sí de la creación literaria, pero es humanamente alentador contar con una simpatía y una comprensión de los grandes creadores, cuando la tarea se emprende en las condiciones en que desarrolló la suya *La Poesía Sorprendida*, dentro de un sistema regido por una tiranía personalista y en medio de un mundo estremecido por una guerra mundial.

Una prueba necesaria

Tratándose de un campo riguroso como el de la crítica y la valoración literaria, no es posible realizar afirmaciones, como esta que estoy proponiendo, sin aportar pruebas concretas, reales, efectivas, que sea posible comprobar.

Para poder realizar una suma y síntesis de los aportes de *La Poesía Sorprendida* a la poesía dominicana he realizado un diccionario temático destinado a señalar los recursos en epítetos metáforas, símiles y las figuras de lenguaje que emplearon los poetas del grupo a que me refiero.

La lectura de este diccionario de tropos y riqueza del lenguaje poético, que aporta *La Poesía Sorprendida*, a través de los poetas dominicanos del movimiento, espero que ofrezca al lector, en general, y a los estudiosos, en particular, una impresión, una idea, una medida, de esto que he llamado un cambio en la temperatura lírica dominicana, que ocurre desde el aporte de los poetas quisqueyanos de *La Poesía Sorprendida*.

Los temas, los asuntos —que son muy variados— han sido temas de otros poetas, antes de *La Poesía Sorprendida*, y serán temas o subtemas para poetas que vienen después del movimiento de “los sorprendidos”, pero lo que significa algo distinto es la intensidad de la onda lírica, la conmoción, el estremecimiento de las estructuras, del cuerpo del poema, y es en este aspecto donde mejor se evidencia el cambio y que muestra de manera preferencial este trabajo en forma de diccionario.

He recurrido a las siguientes abreviaciones para señalar las referencias a los números de la revista de donde he tomado las citas, y los nombres de los cuadernos de las ediciones de *La Poesía Sorprendida* de donde emanan los ejemplos que ahora presento.

El orden en el que van los poetas está orientado de manera cronológica, de acuerdo con su aparición en la revista *La Poesía Sorprendida*, para la que uso la abreviatura PS e indico, a continuación, el número de la revista en el que apareció el fragmento seleccionado, que corresponde al poema de ese autor en dicho número.

Después de agotar las referencias a la colección de la revista, incluyo la selección de los ejemplos tomados de los cuadernos de las ediciones de *La Poesía Sorprendida*, y utilizo también, para mayor comodidad del lector que desee confirmar la cita, la reedición facsímil de *La Poesía Sorprendida*, en un volumen, reimpressa en octubre de 1973, al cumplirse treinta años de haber aparecido *La Poesía Sorprendida* y recorro a las siguientes abreviaturas:

Franklin Mieses Burgos: <i>Sin Mundo ya y Herido por el cielo</i>	SMHC
Franklin Mieses Burgos: <i>Clima de Eternidad</i>	CDE
Aída Cartagena Portalatín: <i>Víspera del sueño</i>	VS
Aída Cartagena Portalatín: <i>Del Sueño al Mundo</i>	DSM
Freddy Gatón Arce; <i>Vlia</i>	V
Mariano Lebrón Saviñón: <i>Sonámbulo sin Sueño</i>	SSS
Antonio Fernández Spéncer: <i>Vendaval Interior</i>	VI
Manuel Valerio: <i>Coral de Sombras</i>	CS
Rafael Américo Henríquez: <i>Rosa de Tierra</i>	RT

Los nueve cuadernos líricos corresponden, como fecha de impresión a 1944, que fue año prodigioso en trabajo de sostenida calidad dentro del quehacer creador de *La Poesía Sorprendida*. Fue el año del Primer Centenario de la República Dominicana y las ediciones de la revista multiplicaron su acción lírica y testimonial.

El comienzo del verso citado aparece siempre con mayúscula para uniformar las citas.

En cuanto al orden para la presentación de los temas, he tenido que resolverme por encontrar una relación *sui géneris*, de acuerdo con la visión del conjunto y dentro de un orden que me ha parecido con un desarrollo lógico, dentro de cierta proyección evolutiva.

En un principio me había inclinado por el modelo por el que optó la Vicerrectoría de Educación Popular de Madrid en su edición del Breviario de Mío Cid, Imprenta de S. Aguirre, Madrid, MCMXLII. 1-Tono ambiental. Paisaje y color. Lujo, presentes, botín. 2.- Tono somático. 3.- Tono psíquico. 4.- Tono heroico: Las armas, Huestes y mesenadas, Téctica. El héroe.

Pero si esta ordenación temática corresponde, bien, al Poema de Mío Cid, no se ajusta a una exposición de un equipo de poetas del siglo XX, por eso, empiezo —en el caso de *La Poesía Sorprendida*, por el ser humano— hombre, mujer y también el niño con las referencias a la infancia. Empiezo por la presencia del ser, del alma, del concepto de la vida, para estos poetas. Continúo con las referencias líricas al cuerpo humano y a los sentidos —tan importantes en el artista y el poeta—.

Sigo con el amor y con la zona de los diversos sentimientos y estados psicológicos del ser. Le doy a la presencia del sueño la categoría que estos poetas le otorgaron como exploración del ser humano.

Está, luego, el espacio destinado al concepto de la creación lírica, de la palabra que designa y define. Y, luego de ella, lo que el silencio, la soledad, el recuerdo, el olvido, el dolor, la muerte, significan para estos poetas.

A continuación pretendo la visión cósmica, la mirada hacia el Universo. Y el concepto de Dios. Al realizar el examen de los temas de los poetas de *La Poesía Sorprendida*, en forma rigurosa y en cierto modo como una encuesta a los textos, como una averiguación, una indagación y pesquisa no en el aire sino en el hecho real de lo escrito y publicado, me encuentro con el hecho que la presencia del tema de Dios en estos poetas es parca, modesta, poca y que, en cambio, es abundante, el tema del cosmos, la curiosidad por el espacio extra terrestre, y que es muy vigorosa la presencia de la materia, de la flora y la fauna y la preocupación por los objetos, la vida rural y la vida

urbana, y muy notable la búsqueda y el encuentro de una dominicanidad raigal.

Unas observaciones necesarias

En materia de apreciación literaria resultan muy arriesgadas algunas afirmaciones no comprobadas en los hechos o en las fuentes mismas de los textos. Por la ligereza de algunos juicios y por razones extraliterarias se puso de moda, en cierto momento, al juzgar a *La Poesía Sorprendida*, decir que se trataba de la “evasión” de la realidad, y de un movimiento “nihilista”, de “arte purista” y de espaldas a lo dominicano.

El diccionario temático que presento de *La Poesía Sorprendida* probará lo contrario. Es más: mostrará cómo lejos de huir de la realidad, estos poetas la penetraron y la interpretaron, de manera profunda. Señalaré al lector cómo estos poetas trabajaron con la realidad y desde ella crearon una obra que parece adquirir mayor relieve con el tiempo.

Lo que deseo mostrar ahora —y ya sin más— es la relación temática de las conquistas expresivas de *La Poesía Sorprendida* en el panorama de la poesía dominicana en el siglo XX.

Hombre, Mujer, Hijo. Vida, Alma, Ser.

La definición del Hombre en los poetas de *La Poesía Sorprendida*, y que puede encontrarse a lo largo de la actividad de la revista y las publicaciones, no tiene ninguna connotación religiosa o teológica. No están relacionadas, estas apreciaciones, en el ámbito de la confrontación entre el Hombre y Dios y se inscriben dentro de las que expresan lo propio o inherente del Hombre, una característica suya o “su capacidad para autoprojectarse” —de acuerdo con una enumeración de Nicola Abbagnano en su *Diccionario de Filosofía*, 1963, pág. 621.

Parten, estos poetas, de la definición de Platón, del Hombre como animal “Capaz de ciencia”, y del concepto aristotélico de “el único animal que posee razón, o de la de Pascal, más bien: “El Hombre no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero es un junco pensante”. Este concepto se enriquece con el de la naturaleza política o sociable del Hombre.

“En la angustia del ser o del no ser, se encuentra el hombre”. M. Lebrón Saviñón. “PS”. Núm. 111. “Los hombres son una serie de

piezas introvertidamente fabricadas en infinitos distantes de Adán hasta nosotros”. F. Gatón Arce. “PSP”. Núm. V. “El hombre que no escucha se deshace en la nada”. Aída Cartagena P. “PS” Núm. V; “Peldaño de árboles nacidos en las noches de todos los hombres que no caminan como las piedras, bajo las aguas...” F. Gatón Arce. “V”. “Desgarrados cristales”.

Los conceptos tocan, a veces, el punto de vista de Plotino que el Hombre “está en el medio entre los dioses y las bestias”, pero van hacia coincidencias sartreanas, existencialistas, y hacia Heidegger y John Dewey. Gatón Arce toca zonas del inconsciente colectivo de las ideas del psicoanálisis de Jung.

La idea de la mujer aparece desde la imagen de la maternidad hasta la de la pura belleza de la forma corporal contemplada, y desde la soledad ancestral de la especie hasta los laberintos de la feminidad.

“Ya que vientre florido/aventaja claridades,/ y supera por su flor/ a las flores naturales” R.A. Henríquez. “PS” Núm. VIII; “¡Qué meta pura tu cuerpo! / —mujer—/sin nombre de sombra”. A. Fernández Spéncer. “PS” Núm. XIII. Es ya un Fernández Spéncer diverso al de *Vendaval Interior*. Ha evolucionado hacia una poesía pura, a través de la imagen, y entra, francamente, en la atmósfera que lo llevará hacia *Bajo la luz del día* y el Premio “Adonais”.

“Hay una cruz de mariposas blancas/ en la acendrada soledad que traje desde Eva”. Aída Cartagena. “DSM”, “Elegía Antillana”. Las mariposas blancas marcaban, en aquellos años, “El Veranillo de San Juan” en la ciudad primada. Su presencia en la capital dominicana era todo un símbolo. Aquí aparecen como mariposas en la soledad impoluta, esencial, primigenia.

“A esa que juega en la mesa de horizontes como cabelleras de rosas, el triángulo diverso de la feminidad”. F. Gatón Arce, “Vlía”, “Desgarrados cristales”. Recuérdese que *Vlía* es también una exploración en la relación hombre-mujer, en el amor-pasión, y de ahí esos hallazgos para definir el *ego* femenino, tan rico y variado en resonancias, experiencias y misterios.

Los cinco versos finales de “Imploración” en *Sin mundo ya y herido por el cielo* nos dan la relación “desde” el hijo y en este momento de la poesía de Franklin Mieses Burgos hay un entronque de agonía existencial unamuniana o unamunesca: “Tu hijo de tierra y de huracanes hecho, en la unidad universal del cosmos; /tu hijo, el de las briznas de fuegos y los cantos/en sumergida isla de llanto y de

dolores/. El que te mira a ti, transfigurado, en clima de distintos hemisferios, /uno y plural! en tu palabra eterna! ”.

Se observará que Franklin Mieses no puede escapar, en el tema, a la queja social, a la poesía política y se refiere en un verso a la tensa situación angustiosa que vive la República Dominicana: “en sumergida isla de llanto y de dolores”. La intención está acentuada en “sumergida”. Una de las angustias en la Era de Trujillo era que no se supiera fuera del territorio dominicano que ocurrían crímenes políticos dentro de la Isla. Esa sensación de estar bajo las aguas del Caribe y de no poder enviar señales adecuadas al exterior, era sentida por los más preocupados por la situación sociopolítica imperante. Mieses Burgos la evidencia.

El concepto de la vida, para los poetas del grupo está enlazado con el pasado —“el recuerdo”, que puede ser personal o del inconsciente colectivo; con la búsqueda de una mañana para la vida; relacionado con los mitos y cultos, con lo primigenio; con el amor y con el misterio de las permanentes preguntas existenciales sobre el más allá. También aparece —en Mieses Burgos— “el tiempo” es un dolor, una congoja, como lo era para los poetas persas y un conformismo melancólico nacido de una no conformidad. Pienso en un gran poeta de la categoría de Omar Khayyam y en las traducciones admirables de un gran poeta dominicano —Virgilio Díaz Ordóñez— versiones que conoció Mieses Burgos: “Ayer vi un alfarero trabajando en su torno/ y al flanco de las urnas daba suave contorno/ Pensé que modelaba las manos y los cráneos/ de mendigos y reyes partidos sin terno”.

En *Aries Esperanzado*, de Franklin Mieses, volveremos a escuchar ese desasosiego del alma y esa congoja del pasar irremediable de la vida, a través de siglos y edades: “La vida es sólo un ancho cementerio sembrado de vocablos extintos,/de oscuras osamentas de prehistóricas voces y de gritos difuntos.”

Y otro ejemplo de Khayyam en la traducción de Díaz Ordóñez: “Cuídate, ceramista, de herir y maltratar/ el barro que fue carne de nuestro padre Adán/ En la arcilla del torno veo girar corazones/ y manos que hace siglos olvidadas están”.

Escuchemos ahora, diversos tonos y enfoques sobre el concepto de la vida, donde a los griegos viene a unirse el concepto mecanicista de la vida, a partir de Descartes y de Hobbes, o sea el organismo viviente como una máquina bien diseñada.

“El dolor de mi vida solloza en mi recuerdo. Mariano Lebrón S. “PS”. Núm. 1.; “No es posible una carne sin sueños ni palabras, sin angustia de voces, sin corazón de lumbre ni párpados de llanto. Todo tiene, sin dudas, que tener otra vida, por dentro de la cual, y estremecida toda, debe de haber un cielo, un infinito cielo mojado de luceros, de enardecida sangre y de canciones. “Franklin Mieses. “PS”. Núm.1.; “Se murió mi vivir ciego de culto/ como mansa paloma por tu río. Mariano Lebrón. “PS” Núm.; “Vida no se hace vida sin que un beso la hiera”. Aída Cartagena. “PS”. Núm. V.; ¿Qué hay después de la muerte? /Las estrellas, ¿Qué son? / ¡Oh robador de auroras! ¿Qué es la vida? ”. Mariano Lebrón S. “SSS”. “Amplia música”.

El alma está entendida, en los pocos ejemplos que ofrece el tema de *La Poesía Sorprendida*, como principio de la vida, de la sensibilidad y de las actividades espirituales. O sea dentro del sentido de arranque del concepto filosófico.

“Su alma toda/ se torna madrugada de sus propios confines”. Franklin Mieses. “PS” Núm.V.; “En la fuente del alma que el helecho naufraga”. Aída Cartagena. “VS”, El sol sobre el mundo”: “Hay almas que decaen como un atardecer/ si la luz las sorprende.” Aquí alma simboliza a ser; y ser, a persona.

El ser, tema de muy amplia discusión filosófica, aparece muy brevemente nombrado en *La Poesía Sorprendida*. Son otros los temas predominantes en la revista y los cuadernos. Sobre el tema del ser, Fernández Spéncer escribe en “VI” en “Cayendo hacia la luz”. “El dado de mi origen hace jugadas eternas en mi memoria”. Y Manuel Valerio en su cuaderno *Coral de Sombras*, en el poema “Copa del Alba”, donde es fácil advertir las sugerencias al subconsciente colectivo de Jung, al pasado del yo que se pierde en la experiencia milenaria: “Y sólo soy (yo) un continente sumergido/ en un océano de piedras”.

Los territorios de la infancia

Cuando se piensa en la infancia acude a nuestra memoria alguna página de Rilke donde el poeta habló de ella, de las enfermedades de la infancia y de los sueños. Es necesario, también, pensar en el poeta lituano Oscar Vladislav de Lubicz Milosz, que supo evocarle con palabras tan bellas. El llamó a la infancia: “país”. Uno de sus poemas antológicos se llama “En un país de la infancia”, donde evoca a la “bella, oscura paloma de los días lejanos”. También es necesario releer alguna página de Marcel Proust que en la búsqueda del tiempo

perdido encontró los olores, los sabores, los colores, los sonidos, de la infancia.

La presencia de la infancia en los poetas de *La Poesía Sorprendida* no ocupa mucho espacio, pero esta zona lírica es intensa. “La sombra herida en la pupila huye/cuando regresar a la infancia en su vivir de sueños. H. Ramírez Pereyra. “PS” Núm.XIII; “La risa de los niños es sueño”. Aída Cartagena. “VS”. “Tarde en el Parque”. “Aquél terreón pequeño de la luna/que en tus ojos a escondidas jugaba/ como un niño travieso/en un rincón de mi patio olvidado”. Manuel Valerio. “CS”. Vuelo en tus pasos”. Se trata del final de un poema de amor, pero a la amada le recuerda la infancia, en doble asociación: la imagen del niño que juega y la del patio de la infancia del poeta —edad que nutre tantas imágenes de la poesía—.

Finalmente en Rafael Américo Henríquez en *Rosa de Tierra* hay una evocación que recuerda la profundidad de Rilke, que es una hondura hecha de melancolía, pero hace pensar, también, en la suavidad evocadora, lírica, de Proust en algunas páginas de *Por el camino de Swann*. Escuchemos a R.A. Henríquez: “Los recuerdos son pájaros que vuelan en círculo sobre las entrañas de los niños; pero pájaros que no se posan porque el ruido de posarse podría despertar algo que duerme, algo que los hombres se han dado en llamar infancia”.

El Cuerpo Humano y los Sentidos

Presento por orden alfabético los temas.

BOCA: “El nardo de tu boca”. Mariano Lebrón. “PS”. Núm.IV.

CABELLOS, CABELLERA; “Recuerdo un reflejo de tierra sobre un cielo: una cabellera larga y ondulante, amarilla de oro o blanca nube, clara de tranquilidad azul, como la mañana de los cielos”. Mariano Lebrón S. “PS”. Núm. 111; “Los cabellos con sol, y con estrías de sombra, y con mezcla de viento, dan comienzo de horizonte”. R.A. Hernández. “PS” Núm. XVIII; “Cabelleras sueltas a todas las corrientes”. Freddy Gatón Arce. “V”. “Desgarrados cristales”.

CEREBRO: “Se pisa con los pies del cerebro para estar en la historia”. Freddy Gatón Arce. “PS”. Núm. V.

CORAZON: “Estoy de pie, sereno y palpitante/ frente a tu corazón deshabitado”. Mariano Lebrón S. “PS”. Núm.1; “No tengo

corazón, soy la ciudad a solas". F. Gatón Arce. "PS". Núm. XXI; "Debemos irnos viendo en ese mapa que carece de posición fisiológica: corazón". Freddy Gatón Arce. "V". "Rocío Subrosa".

CUERPO: "Ven a mi cuerpo de río, de manantiales y de islas". Manuel Llanes. "PS". Núm. XIII; "Nieva tu luz/ —sin muerte/ y las ventanas/ dejan pasar/el nombre de tu cuerpo". A. Fernández Spéncer. "PS" Núm. XIII. "Mi cuerpo se habrá ido hacia otras torturas/ y hacia otras cadenas más hondas y distantes se habrá ido mi cuerpo/. ¡Sabrá Dios por qué rutas mortales iré huyendo con los ojos vacíos/ como un árbol perdido/, lo mismo que una oscura semilla siempre sola muriendo...! Franklin Mieses Burgos. "SMHC". Conclusión. (Las tres distintas imágenes referentes al tema del cuerpo —y doy a imagen una connotación muy abarcadora, máxima— sirven para señalar lo Whitmaniano, los elementos de la naturaleza en el ejemplo de Llanes y el recuerdo de "soy un cosmos" en el decir de Whitman; las huellas de Góngora y de la poesía pura, sutilísima, en Fernández Spéncer; y la presencia del clima suprarrealista en el fragmento de Franklin Mieses Burgos, que recuerda atmósferas pictóricas de Ives Tanguy, Salvador Dalí y René Magritte, los climas pictóricos de "La persistencia de la Memoria" y de "El Idolo" —de Dalí y Magritte—)

Finalmente, una evocación de tipo mítico, en Manuel Valerio, de su "Coral de Sombras" —Dolor que navega": "¡Qué cielo sumergido de la noche/ es tu cuerpo! "

HERIDA: "Planta de estrella/la herida". R.A. Henríquez. "PS" Núm. V.

LABIOS: "Vuelven tus labios como grandes espejos/cubiertos por la niebla de tus voces proféticas." A. Fernández Spéncer. "PS". Núm. X (se advierten ingredientes de una alianza suprarrealista y creacionista y ese "volar" de los labios que recuerda elementos temáticos de pinturas de Salvador Dalí); "En la playa de unos labios desiertos". Aída Cartagena. "VS". "Poema de tu olvido" (También en este ejemplo se evoca el clima de los espacios pictóricos de Dalí); "Tú, la de labios como panal de horizontes. A. Fernández Spéncer. "VI". "Huella entre el polvo."

MANO, MANOS: "O esas lluviosas manos donde vienen/ a reposar en ellas los astros sonrientes." Franklin Mieses "PS" Núm. 1; "Que ya no serán sólo/tus manos olvidadas/ dos sonámbulas rutas de

futuras vendimias sobre una tierra brava” Franklin Mieses. “PS”. Núm. 111; “Tu mano cae en la mía como un eslabón eterno. Manuel Llanes. “PS”. Núm.; “Las manos son espejos, formas, y cauce de nubes”. R.A. Henríquez “PS”, Núm. XVII; “En las ocultas ciudades de tus manos,/ en donde algún prodigio irá de nuevo soles despertando,/el cielo que dormita pequeño en tus anillos. Franklin Mieses. “SMHC”. “Conclusión”; “Manos en siderales búsquedas”. Aída Cartagena. “DSM”. “Lluvia de mar”; “En mis manos se agita la veleta de los sueños,/el gemido de la sombra,/luciérnagas dormidas en la fuga de la noche. Manuel Valerio. “CS”. “Poema “Z”.

OJO, OJOS: “La mirada de un ojo desolado me persigue”. Mariano Lebrón S. “PS”. Núm. 1.; “Una línea azul eran las lágrimas de los ángeles que morían desesperados en tus ojos”. A. Fernández Spéncer. “PS”. Núm. XII; “En mis ojos tiemblan los bosques ardidados/ de pájaros. Manuel Valerio. “CS”. “Pétalos incendiados”.

SANGRE: “Luz de fogata/la sangre vertida”. R.A. Henríquez “PS”. Núm. V; “El fuego en que encendida se ilumina la sangre de su cálida rosa,/ junto al horno terrible de su largo verano”. Franklin Mieses. “PS”. Núm. V. “Como astronavegantes en las venas que gritan”. A. Fernández Spéncer. “VI”. “Gota de muerte”; “Ni sangre se levanta como un castillo de catástrofes”. A. Fernández Spéncer. “VI”, “Huella entre el polvo”, “Dejad que vengan todos los pájaros/ a picotear sus vidas en mi sangre”. A. Fernández Spéncer. “VI”. “Cayendo hacia la luz”.

PECHO: “Un pecho que extingue sus ardientes cenizas”. Franklin Mieses B. “PS”. Núm. 1; “Y mejor que la luna, y que los bronces de las campanas, y que el oro de espigas de maizal, sus pechos alcanzarán perfume, concreción y belleza de miel de panal. “R:A. Henríquez. “PS”. Núm. XVII; “En mi pecho ha dormido un racimo de sol/ petrificado y solo”. A. Fernández Spéncer. “VI”. “Gota de muerte”.

VOZ: “Su voz de caracol marino/ de otros íntimos mares”. Franklin Mieses B. “PS”. Núm. V.; “Lo más hondo de mis soledades,/ donde la vida cuaja/ en panales de sueños; Tu voz!” Aída Cartagena Portalatín. “DSM”. “VOCES”. (El amor se concreta, simbólicamente, en la voz, en una parte del todo. La soledad amorosa es panal de sueños, es pensamiento sensibilizado en lo amado, en el objeto del amor).

Presencia del amor

Hay una línea, en cierto modo constante, que atraviesa la poesía de todos los tiempos, y ese tema es el amor. No es, naturalmente, el solo tema de la poesía, pero es uno de los principales. Desde el *Génesis*, *La epopeya de Gilgamesh*, los *Vedas*, *El Ramayana*, el antiguo Egipto —a través de los cantos de amor— y desde la poesía china y desde Homero, está presente el amor.

Dentro del tema del amor, a través de las páginas de *La Poesía Sorprendida*, encontramos que predomina lo que los sexólogos y psicólogos del amor han denominado el amor-pasión. La concepción está normada por el escenario temporal y epocal dominicano, y por el espacio tiempo histórico que corresponde a los años de la segunda gran guerra desde la zona caribeña —y en el caso de Manuel Rueda, desde el Sur continental.

El amor como emoción y afecto del alma —que pasa de la doctrina de Spinoza hacia los románticos— encuentra, luego, en Lautreamont, que abre las puertas del suprarrealismo, una respuesta violenta y ácida. Aunque el suprarrealismo es una última consecuencia romántica, la escuela de André Bretón contiene ingredientes, modos, características y exploraciones que los románticos no pudieron imaginar. Y es que Bretón y los surrealistas encuentran, en Freud y los psicoanalistas, las llaves maestras para penetrar en la exploración de nuevas galerías de la condición humana.

Todo esto está relacionado con las expresiones del amor en los poetas de *La Poesía Sorprendida*, como se verá. Gatón Arce es un lector profundo de Lautreamont, cuyas huellas están en *Vlía*. Freud y el Freudismo interesa a estos poetas, tanto como los puntos de vista de otro psicoanalista: Alfred Adler, leído por estos poetas —al menos, por algunos—. Erich Fromm vendrá después y me parece que su influencia no llega, no alcanza a este momento del amor en la poesía dominicana, que se queda en los surrealistas y en Freud y Adler. De otro modo no resultaría comprensible el clima general que aporta, en el tema del amor, el grupo de estos poetas, que incursionan, exploran y regresan de los territorios del amor con hallazgos verbales y testimonios de la relación humana dentro del amor-pasión.

“Un amor desde el fondo de su estrella”. Mariano Lebrón S. “PS”. Núm. 111. “Amor: Házte blanco, házte blanco como la luna mansa! /Haz trilla de ciclámenes a las rutas soñadas;/ haz una llamarada”. Aída Cartagena P. “PS”. Núm. V.; “Y ahora soy un cielo

ausente que huye hacia tu cielo/ sin tocarnos jamás”. Manuel Valerio. “PS”. Núm. XI.; “Y aprende como lo eterno a ser hembra y macho al mismo tiempo... Entonces madurará mi amor./Entonces seremos dos gotas/en donde dormirán los crepúsculos perdiendo su horizonte”. Manuel Rueda.” “PS”. Núm. XIII. (Rueda incursiona en conceptos del pensamiento oriental, en las relaciones de los mundos del ying y el yang, pero me parece que esto ocurre de manera más bien intuitiva, porque todavía no es el momento de la aproximación del mundo occidental hacia las experiencias del pensamiento del oriente. Más bien pienso en la influencia de puntos de vista del psicoanálisis y de los sexólogos ingleses que eran bien estudiados en Santiago de Chile en la época de formación de Manuel Rueda. Las editoriales chilenas habían dado, entonces, gran difusión al moderno psicoanálisis y las ediciones de Freud estaban al alcance de la mano a precios populares.).

“Eres quien siembra de alondras/mi tierra dolida en que amanecen las olas”. Manuel Valerio. “PS”. Núm. XIII; “Abreme un cauce, amor/hasta tu sueño,/por mi sombra y tu espejo/se levanta un cisne”. Manuel Valerio. “PS” Núm.XIV. “El amor es una tierra que nace contra el alba,/da nacimiento a estrellas, a enormes soledades”. A. Fernández Spéncer. “PS”. Núm. XVII. (Fernández Spéncer incursiona en un tema presentado por los sexólogos ingleses y por H. Ellis. En las relaciones del amor-pasión hay zonas intransferibles, por muy estrechas que sean las aproximaciones, y aún hasta cuando lleguen a confundirse los dos polos del amor. Siempre habrá una zona particular, intocada, “distinta”, una “soledad intransferible”, propia de la estructura biológica y psíquica del hombre y la mujer. El hombre es el mar, la mujer es la playa. La mujer tiende hacia sí, a atraer el universo hacia su condición de raíz, de playa, de “mater”. El hombre tiende a escaparse, a salir hacia lo exterior, hacia las estrellas. Son dos fuerzas distintas —la centrípeta y la centrífuga. A ellas parece aludir el poeta).

“Amar es construirse un cuerpo nuevamente/ y decirle a la muerte: “aguarda un poco”... “Y el amor es un ciego que todo lo transforma:/ la calle con sus árboles; la nostalgia de un hombre que cuenta las estrellas. “A. Fernández Spéncer. “PS”. Núm. XVII; “Esta razón pensando ciegamente,/esta sana avaricia de belleza,/esta dulce rendida fortaleza:/esto llaman amor, cuando se siente/ su callado trabajo en el latido,/su lucha desigual con el olvido.” J.M. Glass Mejía. “PS” Núm. XVIII (*La Poesía Sorprendida* abarcaba un abanico amplio de posibilidades. Su taller literario llevó a la revisión de los clásicos del Renacimiento y Siglo de Oro, y su sección “Presencia del Pasado” fue una brújula, en esto. J.M. Glass Mejía

trabaja esta zona de su poesía en las conquistas y ambientes de Garcilaso de la Vega, Lope de Vega y Francisco de Quevedo. En el fragmento mostrado, Glass Mejía intenta una redefinición del amor a tantos siglos de la que mostró Lope de Vega. Puede escucharse el poema de Glass Mejía a partir de la “Definición del amor” de Lope de Vega que termina: “creer que un cielo en un infierno cabe,/dar la vida y el alma a un desengaño/esto es amor; quien lo probó, lo sabe”).

Una gota de astros entre hojas de sombras

La incursión en el tema del amor sentido por los poetas de *La Poesía Sorprendida* ofrece, además de las anteriores, estas otras variaciones:

“Quien dice mundo dice lágrimas/ y piensa en las cenizas de dos labios que se aman”. A. Fernández Spéncer. “PS”. Núm.XVIII; “Amor, entonces. Amor, que oculta tras nosotros la eternidad en juego”. F. Gatón Arce. “PS”. Núm.XXI. “En el amor que no perdona nunca/y no te libra de las penas y las lágrimas”. A. Fernández Spéncer. “PS”. Núm. XXI.

“El amor mueve la roca del corazón/cuando duermen las hojas”. Aída Cartagena. “VS”. “El viento en el amor”; “Mi grama no tiene rocío de otros ojos./Estamos a un paso de rodar hacia las estrellas./Bajo la tierra todo ha perdido su voz.” Aída Cartagena. “DSM”. “En la piedra del viajero”. (La sensación del amor-pasión está dada en la fidelidad del objeto amado. La tierra suave, el pasto, el césped, la grama, sólo tienen la presencia de la lágrima del ser amado, pero la naturaleza —como en la poesía del Oriente, o en la Whitmaniana— es “parte” de la sensación del amor, es compañía relacionadora. La confusión de los cuerpos y las almas entrelazados es como un ir, rodar, caer, hacia las estrellas, el universo y, aquí, está dada la impresión o sensación “de tocar el infinito” del “climax” del amor-pasión. Debajo de la tierra es el silencio del amor. Los cuerpos reposan y se unifican con lo creado). “Con sedante de líquenes para dormir tu frente;/descánsate en mi angustia. Aída Cartagena. “DSM”. La Hora Media. (La expresión de la compañía, del reposo en la angustia del que ama, está ofrecida aquí. Lo amado ha de reposar en el que ama. La angustia del ser nace del vivir, del existir. El que ama quiere ser más y más el amor, contener todo el amor y, entonces, el amor es almohada para el otro ser, y es protección. Siempre aparecen las referencias a la naturaleza. Algunas de las sesiones del Taller Literario de *La Poesía Sorprendida* fueron dedicadas, precisamente,

al tema naturaleza-amor, y a los nuevos contenidos del tema del amor, en la poesía, a partir de Whitman. En sesiones sobre el tema fueron leídos *Biel el marino*, de Contín Aybar y mi *Momentánea Eternidad*, que, años más tarde, será recogida en *Días como Años San José*, 1970, desde pág. 160 hasta 178. *Momentánea Eternidad* es de 1943, como se señala. La referencia solamente para recordar cuánto nos interesaba el tema y el nuevo enfoque que, de manera natural, adquiriría, sin dejar de reconocer la influencia del inglés David Herbert Lawrence, que estaba en nuestras lecturas, al que traducíamos, y cuyas teorías sobre el amor-pasión en *El amante de Lady Chatterley* y otras de sus obras, nos interesaba. Lawrence y Whitman aparecen también en *Ventana de Cada Día* en *La Opinión* de la capital dominicana en aquellos momentos de nuestras lecturas colectivas.

“El amor es la sed suspendida/o un recinto callado/ de rebaños dormidos”. Aída Cartagena. “VS”. “Poemas de tu voz”. “Seré manso de agua si se desborda el llanto/e iré a esperarte entonces a orillas del crepúsculo...” Amor, y cuando el mundo sea sólo un asombro/y el hombre sólo un astro ignorado que alumbre,/descenderé de nuevo al mundo en que te nombro/para buscarte echado como un sol en tu cumbre. “Mariano Lebrón S. “SSS”. “Variaciones en el amor”. El torrente sin ruido donde el amor se anega/ y donde cae dormida la luz de tu mañana. “Mariano Lebrón S. “SSS”. “Dulce temblor”. (Encontramos, nuevamente, el amor asociado a los símbolos de la naturaleza— al torrente, al agua que corre, a la luz—. Y todo esto, además del sueño —son elementos de extrema sugerencia para el clima amoroso).

“Después del nacimiento, la perduración del amor necesita intensa embriaguez de entrañas”. F. Gatón Arce. “V”. “Sueño eclosivo” (Gatón Arce aporta una nueva visión del amor, con esa ironía áspera, ácida, que viene desde la ruptura que provoca Lautreamont con relación al tema tratado por los románticos, como ya indiqué. Darío, en *Los Raros* 1896, calificó *Los Cantos de Maldoror* como “un libro diabólico y extraño, burlón y aullante, cruel y penoso”. Lautreamont, en una carta del 23 de octubre de 1869 decía: Naturalmente, he exagerado un poco el diapasón para crear novedades en el sentido de esa literatura sublime que no canta la desesperación más que para oprimir al lector, haciéndole desear el bien como remedio. “Gatón Arce escribió *Vlía* en un especie de huracán de profunda exaltación de todos los sentidos y aporta, a la poesía dominicana, esta fuerte ruptura que crea un nuevo enfoque en el reflejo poético del amor, del mismo modo que Aída Cartagena, en

la poesía femenina dominicana, marca, en su momento, una nueva zona una nueva etapa de desnudez de los sentidos).

“Entonces el amor era/una gota de astros entre hojas de sombras,/y labios de una taciturna guitarra de lamentos/en los jardines de sonrisas. “A. Fernández Spéncer. “VI”. “Vendaval Interior”.